This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

G868.73 Rebolledo, Efren.
R242e El enemigo

Digitized by Google

[redacted]

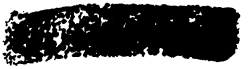
2 G868.73 R242E LAC
2

G868.73
R242e

LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

Digitized by Google



EFREN REBOLLEDO.

EL ENEMIGO.

Spiritus quidem promptus
est, caro vero infirma.

S. MARCUS.

EDICION DE LA "REVISTA MODERNA."

MÉXICO
E. DUBLÁN, IMPRESOR
1900

Digitized by Google

2
2
G 8
R

Digitized by Google

EFREN REBOLLEDO.

EL ENEMIGO.

Spiritus quidem promptus
est, caro vero infirma.

S. MARCUS.

EDICION DE LA "REVISTA MODERNA."

MÉXICO
E. DUBLAN, IMPRESOR
1900

204058

Digitized by Google

2
2
G 8
R

T

Digitized by Google

I.

Lentamente se deslizaba el río, con perezas y movimientos de serpiente; con la superficie reposada, negra, sin una arruga, sin producir un solo ruido. El calor abrasante, el cielo sin una nube; ni una montaña en el horizonte, ni un árbol cerca ni lejos de fresca copa; y por todos lados una llanura ardorosa, inconmensurable. El sol arriba inmóvil, y las Horas muy lentas en su marcha, y volcando poco á poco y con indiferencia las urnas de tedio sacadas del río, en los labios y en la frente, en la cabeza y en los miembros de muchos hombres y mujeres de rostro pálido, sentados en las márgenes, con una sombra de atonía en los ojos, y el pensamiento ausente de imágenes y memorias.

Digitized by Google

2
2
G86
R2

País más horrible que el de la Locura; más cruel que el del Sufrimiento; por donde pasa todo el mundo; á donde van los neuróticos; donde sucumbe el débil. Porque cuando tu víctima es pusilánime, Monstruo desolador, la cansas en la lucha, la fatigas, la disgustas con tu aspecto de bestia repugnante, y como un tallo que se dobla, se hunde irreparablemente en tus aguas negras.

Respiras tu aire maléfico, y la frente que alcanza tu hechizo se frunce, la mirada se extingue, el pensamiento se nubla, el vigor dormita, el sér desfallece, hasta que la rebeldía sacude el espíritu y lo despierta del sueño en que lo tenía abismado tu fascinación.

Y Gabriel Montero era una de tus víctimas, impávido Inquisidor. Al pasar por tu orilla mil veces sufrió el maleficio de tus miasmas y se sentó en la arena, con la mirada fija en tu superficie inmóvil.

Pero se sublevaba contra tí y te vencía; llamaba en su auxilio á su aspiración y á su fe, á cuanto había en él de orgullo y de fuerza generosa, y salía de tus infernales dominios donde lo confinaba su fragilidad orgánica,

Digitized by Google

reconfortado, reuniendo fuerzas, acumulando energías y bendiciendo á la vida que es un talismán precioso, un don del cielo que trae la felicidad.

Entonces amaba la existencia y la miraba adorable, bella; la miraba á través de un prisma de optimismo que hacía ver todo rosa, y se sentía fuerte, se veía con vida y con tiempo para cultivar la dicha, sembrar esfuerzos, y después cosechar recompensas, goces y satisfacciones, servido y fortificado por su albedrío.

Miraba un fin en su camino, y henchido de un sentimiento de exaltación y exuberancia, á él dirigía sus anhelos, sin fijarse en los escollos que le obstruían el paso, volviendo su espíritu hacia el ideal brumoso, orientando hacia la lejana estrella sus pensamientos y sus ansias, el cuerpo todo en tensión, como un gran arco provisto de una gran flecha, que visa un punto remoto é imperceptible.

Armado de su juventud, y fiado en las energías y la virtud de la sangre, dedicábase á excitar y acrecer sus fuerzas, desdeñando en su pensamiento el triunfo fácil y la nimia satis-

Digitized by Google

facción por goces más elevados y duraderos.

Exprimiendo sus tendencias y facultades había extraído su mejor jugo, lo bueno solamente, la esencia, y arrojando y despreciando cuanto había de grosero y miserable, penaba queriendo labrar una copa donde verter el zumo celestial. Espoleaba su espíritu elevándolo de lo mezquino, haciéndolo desplegar las alas bajo cielos inundados de luz y horizontes deslumbradores; olvidado de lo material y extendidos los brazos hacia una visión blanca é impalpable, cuyo beso sería su recompensa y su delectación.

Y hacia allá iba, pero á veces veía el fin tan lejos que desmayaba; y entonces sentía las desgarraduras de sus pies, la sed, el desencanto, la fatiga de su cuerpo que consumía en la consecución del goce lejano todo el acopio de su noble savia; sentíase abatido, inerte, y veía que estaba en un error, pues su alma no era sólo aspiración ni su existencia ideal, sino lo grosero y miserable que era mucho, y lo superior y elevado que era el jugo solamente; reconocía que era una mezcla de todo aquello, que formaba la vida completa,

Digitized by Google

con sus instintos, sus esperanzas, su inteligencia, su virtud y sus vicios; que el sér no estaba formado sólo de lo espiritual, y temiendo volver al fastidio, buscaba la amistad y el amor, y todas las satisfacciones inmediatas y y fatales de los sentidos, como pequeños remansos por donde debía pasar y refrescarse, antes de llegar al término supremo de su aspiración.

Digitized by Google

II

Quiso tener un amigo, y fijóse en aquellos de modo de sentir semejante al suyo, como más aptos para labrar con su auxilio esa forma de amistad que había soñado, que conserva y fortalece el afecto como un ánfora los licores generosos; pero no lográndolo, habíase hecho huraño, y dedicádose á analizar el carácter de los que lo rodeaban; sintiendo una satisfacción acre, saboreando algo así como un cruel absintio cada vez que encontraba su observación en el fondo del espíritu sujeto á su estudio, y á través del agua más ó menos clara de educación y sociedad, el mismo asiento de rencor, el mismo poso de interés y de egoísmo.

No podía vivir la vida de los otros; no te-

Digitized by Google

nia sus gustos ni sus preocupaciones, y lleno de tristeza en su alma ingénitamente bondadosa, veía su vida estéril, sin un lazo ni un cariño; y en las noches, cuando caminaba pensativo por las calles bajo el frío y la melancolía luminosa del cielo, contemplaba desolado la luna, y quién sabe qué corrientes de simpatía y qué extraño parentesco hallaba entre aquel astro triste y solitario, sin árboles, ni agua, ni vida, y su alma sin afectos y sin amor.

Entregábase entonces al estudio, consagrábase al Arte; buscando en los libros la magia que en su derredor no encontraba; viviendo enclaustrado dentro de sí mismo; y poblando su mundo interior con los tesoros de sus sueños y de sus tristezas.

Mas cansábase pronto; contra su decisión y sus hábitos formados tras muchas decepciones rebelábase el Genio de la Asociación que vela en nuestros pliegues más íntimos, y buscaba el trato, el roce con todos, sediento de una gota de cariño, con la ilusión de recoger un grano de afecto, hasta que lo alejaba el fastidio, el cansancio de la conversación que llegaba á sus oídos como indistinto mur-

204058

Digitized by Google

mullo, y volvía á su soledad, porque creía que sólo en el retraimiento y la meditación se descubren y forjan las virtudes ocultas, pues el mérito se forma y se conserva escondido, como el oro en las profundidades de la tierra y de las rocas.

Desconocíase á sí mismo; desconfiaba de su valer; su vida llena de amarguras recónditas no era fortalecida por el estímulo; y no obstante, aunque había perdido la fe de Dios y no la tenía en sus fuerzas, la tenía en el trabajo, y una esperanza hermosa, indestructible-perennemente joven, le mostraba con el brazo extendido, allá lejos, un término adonde debía llegar, impulsado por un espejismo brotado de sí propio.

Digitized by Google

III

Y en el desierto ardoroso y desolado de su vida, que una tenaz juventud calcinaba con sus rayos hirientes, era martirizado con un tormento más: debajo de las arenas caldeadas por tanto sol, debatíase incansable, eterno, forcejeando como un poseído el terrible Deseo; haciendo temblar su cuerpo como á la tierra un terremoto, ardiendo interiormente como un infierno de lava encandescida; retorciéndose en el fondo de su sér como un león enjaulado y con rabia; unas veces adormecido, sofocado otras, pero nunca muerto; haciendo notar su presencia cuando era olvidado, con zarpazos desgarradores, siempre alerta, siempre perturbador.

Tras algunos días de retraimiento, Gabriel salía á pasearse un rato por las avenidas, y

Digitized by Google

aunque su ánimo pasara puro y distraído ante las tentaciones, enrigideciase el deseo y brotaba la mirada codiciosa á sus ojos, que se deslizaban inquietos sobre las espaldas ceñidas, quemaban como una lumbre los cuellos, é iguales á un musgo aterciopelado y mordente, subían desde los diminutos pies, envolviendo los contornos de aquellas estatuas palpitantes.

Sus noches eran un hervidero de pesadillas sensuales: apenas se comenzaba á dormir veía en la sombra á una odalisca pellizcando las cuerdas de un arpa, miraba á mil cupidillos vertiendo perfumes en abrasados pebeteros, y al son del arpa saliendo de todas partes rondas de impuras mujeres: unas completamente desnudas, otras más inquietantes aún, cubiertas con velos sutiles como telas de araña, y todas perezosas, indolentes, provocativas, torciendo sus cuerpos en inverosímiles escorzos, desatadas las cabelleras, incitantes las bocas, coléricos los granates de los senos; bailando; incitando los apetitos, hasta que el despertar las hacía huir por entre las sombras cadereando....

Digitized by Google

Mas aquella lujuria era solo cerebral: en la prueba sucumbía su pobre cuerpo; como una zarza en el fuego retorcíase su débil carne en el espasmo; y después qué fatiga; cuánta laxitud, como si sus nervios se hubieran reventado. A la falta iba acompañado siempre el rencor, el disgusto, la náusea de sí mismo, el arrepentimiento de haber derrumbado en un instante lo edificado ya; pero aquello era ineludible: estaba hecha su vida de absolutas abstinencias y de caidas feroces, de las que salía agobiado, rendido el cuerpo hasta el agotamiento; pero el cerebro siempre en vela, trabajando clandestinamente, dando vuelta la fantasía á mil absurdas imágenes; en reposo solamente cuando lo absorbía el estudio, asociando la idea lasciva como sombra fatídica á todo pensamiento.

Digitized by Google

2
2
G 8
R

IV

Componíase la familia Medrano de Doña Lucía y sus nietas: tres vírgenes dulces y candorosas. De luto desde la muerte de su marido, dábale el color negro á la anciana cierto aire de distinción y de majestad. Era tranquila, dada á las prácticas devotas, y como todos los viejos, descuidada de lo presente y encerrrada en lo pasado, donde su memoria removía dormidos recuerdos.

Las tres nietas llamábanse Clara, Julia y Genoveva, por orden de edades, y todas eran apuestas y atrayentes por su sencillez.

La mayor, más en contacto con su abuela, á quien acompañaba en sus ejercicios piadosos, y naturalmente grave y reposada, vivía encerrada en un mundo aparte que le habían hecho el recogimiento y la religión.

Digitized by Google

Julia, de temperamento romántico y enfermizo, á todas horas llevaba en los labios el hilo azul de una canción, y en las noches, sentada al piano, tocaba, acompañando con su acordada voz el sonido de las teclas.

En cuanto á Genoveva, era aún una niña: todavía con el vestido alto; frágil y encantadora como una porcelana; de cabello castaño que caía en turbulentas hélices sobre sus hombros, y risas que resonaban como una gloria en el silencio de su casa.

Aquella familia era la que visitaba Gabriel.

De natural aislado y retraído, era aquel hogar tranquilo algo como un refugio en el desierto de su vida, estéril y monótona.

Encantábalo el aspecto de la casona vieja y destartalada donde las Medrano vivían; la candidez de sus costumbres; el hechizo fácil y agradable de las tres niñas vestidas modestamente y con tocado sencillísimo partido en mitad de la cabeza; regocijábalo la humilde sala amueblada con un ajuar de cojines con fundas de dril, adornada con lienzos al óleo embutidos en enormes cuadros de madera preciosa; y la alfombra raída y de colores

Digitized by Google

amortiguados, los colosales roperos de caoba de las recámaras, y los tápalos antiguos y multicoros puestos sobre el pupitre y la mesa de en medio; los cómodos canapés y los costureros de laca, y en el corredor los tiestos cuajados de flores; todo aquel interior grave, pero sereno, todo aquel ambiente lo atraía y convidaba á su espíritu lleno de invencible cansancio.

Allá se dirigía con toda puntualidad los jueves y los domingos, y cada vez era recibido con la misma sonrisa cariñosa por aquellas gentes, sanas de espíritu y de corazón.

Al principio tuvo muchos desencantos, y vió en el tren ordinario de aquella casa una monotonía más estéril y desolada que la de la calle; decepcionóse con tanta vulgaridad y desanimóse palpando una desconsoladora ignorancia; pero en cambio encontró aprecio; vió brotar á la primer palabra una corriente de simpatía, y á poco escarbar vetas preciosas de cariño y un terreno fértil, aunque inculto, que sólo esperaba la fecunda simiente y la mano directora.

Doña Lucía lo adoraba: colmábalo de pe-

Digitized by Google

queñas atenciones agotando todos los recursos para que no se le hiciera pesado el tiempo que pasaba con ellas, y en cuanto á las nietas, dominadas desde el primer momento, sentían por él indiscutible afección.

Cuando lo pedía se levantaba Julia é hiriendo el gastado marfil del piano, suspiraba querellosas canciones; y Genoveva lo idolatraba por los bombones que nunca dejaba de llevar.

Clara, siempre recogida en sí misma, sólo hablaba para responder; permanecía apartada de todos en un ángulo, con los ojos bajos, iluminado su rostro por una sonrisa inefable, absorta en no sé qué sueño interior.

Jamás le dirigía la palabra á Gabriel, pero cuando éste hablaba despertaba del sueño que la absorbía, y escuchaba atenta, con la barba apoyada sobre las manos.

Era reservada en sus emociones y avara de sus alegrias: si estaba contenta no eran ruidosos sus júbilos, continuaba callada y apenas si su mirada y su sonrisa eran señal de su exultación.

En las profundidades de su sér sentía una

Digitized by Google

vaga simpatía por Gabriel, que la hechizaba con sus palabras; lo escuchaba, pendiente de sus labios, y sólo si había que traer algún libro, ó hacer cualquier otro insignificante servicio, alzaba su rostro de las manos que dejaba caer, y se levantaba prestamente, manifestándole así su devoción.

Digitized by Google

V

Atraíalo Clara con fuerza irresistible.

Quizá por su retraimiento, acaso por su inocencia que la defendía como un escudo, tal vez también por la dificultad, pasó por el pensamiento de Gabriel la idea de aquel amor, primero por puro exotismo, trocóse en seguida en peligroso juego, y al fin convirtióse en verdadero amor, con todos sus tormentos y todas sus delicias.

Y ¿á qué se debió la metamorfosis? ¿por qué aquel sentimiento que no fué al nacer más que una fugitiva idea se complicó á poco en peligroso juego y al fin se manifestó con todos los tormentos y todas las delicias del verdadero amor?

El comienzo fué un abuso de superioridad:

Digitized by Google

complacíase Gabriel en atormentar á la pudorosa Clara no apartando de ella un momento la vista y sintiendo una oleada de satisfacción cuando la perseguida doncella alzaba los ojos para bajarlos luego, coloreada por el rubor, en tanto que ajaba con los dedos su falda de muselina. Veíala fijamente causándole verdadero martirio, obligándola á levantarse cuando detenía la mirada en su gracioso pie, alto de tarso y calzado en lustroso zapatito de charol. Sabiendo cuán callada era, le dirigía frecuentemente la palabra, y la respuesta, siempre tardía é insegura, halagaba su amor propio. Con la sangre fría que da la confianza en sí mismo, deleitábase en pulir intencionados piropos que le decía siempre oportunamente, y que como todas las rosas, tenían para ella la espina de la mortificación.

Pero á poco el malabarista perdió su aplomo; sus frases antes firmes titubearon, y quizá por este motivo y porque iba siendo sincero, Clara no le tenía rencor.

Y hasta aquel instante tuvo la ventaja el verdugo. Interesado en aquella lucha, exas-

Digitized by Google

peróse viendo retroceder el triunfo; irritóse de que el juego no pasara de allí, y de que Clara, reconcentrada en sí misma, no hubiese cambiado, sino siguiese siendo como antes, ni más alegre ni más adusta, con la misma misteriosa sonrisa que iluminaba la diafanidad de su rostro. Acostumbrado á ser dominador en aquella casa, asombróse de no haber vencido, y entonces fué cuando quedó preso en las propias redes que jugando había tendido.

Mas, ¿era sólo la resistencia de Clara la que lo atraía? ¿la amaba únicamente por los escollos con que había tropezado?

No, la amaba porque era bella.

Hasta entonces la miraba con atención: era pálida, de ojos verdes y atónitos, de cabello rubio, abundante y rizado, que caía de su cabeza como un haz de rayos de sol; de labios sinuosos y delgados, y tan blanca, que su sangre se veía azul á través de su epidermis. El color de su cuello traía á la memoria la médula de las cañas, perfumaba su aliento, y al entreabrirse su boca para hablar, sonaba melodiosa, como si una mano invisible acariciara el teclado de sus dientes, produciendo

Digitized by Google

armonías suaves como la oración y dulces como la miel. Sus manos aguzadas y transparentes eran un maná de consuelo, y en su blancor resplandecían las caricias como un manojo de resplandores.....

Y siendo tan inocente y tan casta, ¿había de confesarle su pasión? á Clara, que era la misma pureza, ¿habría de decirle esas mismas palabras, vanas y triviales, que antes había dicho á otras mujeres?

No, la amaría devotamente, con veneración; y si conquistaba á aquella virgen sin mancha, si lograba la absoluta adhesión de su sér, si con su fuerza la habría de dominar, sería después de mil pruebas, insensiblemente, y no con el mismo juego de madrigales y embustes con que se engaña á todas.

Era tan buena, tan pura y tan imponente en su sencillez, que cuando lo veía lo obligaba á bajar los ojos con temor; parecía la Madona que descendía de su peana, y cuando se acercaba á ella, como Fra Angélico, iba con los labios temblorosos murmurando una oración.

Digitized by Google

VI

La sutil suspicacia de Gabriel habíase asomado al alma de Clara, y en su fondo visto relucir la fe como un reflejo de amatista. Había descubierto su predisposición mórbida al misticismo, y encontrado la manera de insinuarse en su vida sin esgrimir el manoseado florete del enamoramiento. Cultivaría en ella esa escondida y profunda inclinación, pacientemente, malignamente, hasta formar de ella su ideal místico; y seguro estaba de que lo conseguiría; porque Clara, la inocencia más acabada, la candidez misma, no pondría ningún escollo, sino al contrario, sumisa y benévola se dejaría guiar confiadamente, abandonando su alma sencilla y sin mácula, tan dócil,

Digitized by Google

de su rey; la Pasión de la hermana Emmerich; tales fueron las lecturas que puso ante los ojos de Clara, ávida de misticismo.

Los éxtasis de Santa Teresa producianle extraños trastornos, y como la histérica, Clara anheló la conquista del Castillo Interior, donde el alma se funde en Dios.

Buscaba Gabriel para ella todos los libros propicios á su exaltación, las obras en prosa ó poéticas de místicos ó de autores que sin tener precisamente ese carácter hubiesen llevado el hábito. Así fué como le regaló una vez, empastadas elegantemente y con cariñosa dedicatoria, las poesías del candoroso y sencillo Navarrete, donde ciertamente no había misticismo, pero en cambio una sensibilidad tan delicada en los versos amorosos, no sé qué de vago y melancólico que la hablaría del amor que Gabriel deseaba infundirle, y que él vanamente hubiera querido expresar.

Al abrir el libro para hojearlo, había visto Clara el retrato del poeta, y para hacérselo más simpático, lo había completado Gabriel con la descripción que del tierno escritor ha-

Digitized by Google

cen los biógrafos: le había dicho temblándole ligeramente la voz:

—¿No es verdad que era guapo el Padre Navarrete? Y eso que no está aquí como fué el original: de alta estatura, de ojos azules y candorosos, de pelo castaño y rizo, y talle naturalmente airoso. Cuando lo haya Ud. leído, Clara, lo amará, y hasta querría haberlo tenido de hermano.

Y al despedirse pensaba Gabriel:

La poesía de Navarrete.... La ternura y la ingénita sencillez de Clara se acercarían á beber á aquella fuente de agua pura; verían brotar los versos del inagotable surtidor, y al caer deshojarse en mil pétalos como líquidas margaritas; y en sus noches perfumadas de santa beatitud oiría la inefable música de la rima, y la miraría deslizarse tranquilamente ú ocultarse en su alma quejándose, como entre el césped un arroyo cristalino.

Obsequióle también las obras de Sor Juana, y antes de que las comenzara le habló de ella: de su notable discreción y hermosura, de su gran inteligencia y de las tiernas consideraciones de que en la corte fué objeto. A la misma

Digitized by Google

edad que ella y que Santa Clara, había tomado el hábito de las Carmelitas y profesado á poco en el convento de San Gerónimo. Y allí, vestida humildemente, y prisionera dentro de los muros limpios y blancos de su celda, lejos del mundo, ocultaba su rostro bellísimo de boca diminuta y afilada nariz, de ojos grandes, negros y rasgados; feliz en la calma de su biblioteca, donde entre cartas geográficas, aparatos científicos é instrumentos de música; sufriendo la nostalgia de los dos Gigantes que la vieron nacer, hería con sus manos delicadas la lira suave y religiosa, que sonaba triste y seráficamente, con ayes empapados de la resignación y el misterio de los claustros.

Contábale cómo, debido á una carta de una monja ignorante, el Obispo de Puebla le prohibía á la poetisa sus trabajos literarios, y después de una confesión general y de escribir dos protestas de fe con su propia sangre, se encerraba obstinadamente en su celda, mortificando su cuerpo con cilicios y disciplinas; y cortaba para siempre las cuerdas de la vagorosa lira, cuya ausencia no hacía

Digitized by Google

olvidar la fe, ni la ciega obediencia, ni la resignación.

Y la lectura producía sus frutos: Porque en efecto; ninguna seducción, ningún estimulante, ningún tóxico, son tan eficaces como ella; ella sólo habla directamente al espíritu y lo seduce mañosamente y á solas; cuando nadie observa y se puede dar libre curso á los sentimientos, y llorar y reír, y reconocerse en lo que se lee, sin que ninguno lo penetre; ella únicamente educa ó transforma la personalidad que su agua riega en las raices más hondas; espoleando aptitudes ya descubiertas ó mostrando facultades desconocidas; escarbando en la obscuridad de la conciencia y explotando el filón de oro; ejerciendo incansable su oficio de consoladora, ó reveladora ó corruptura; sondeando sin tregua los más recónditos pensamientos; despertando los más profundos instintos, y dirigiendo las más inexploradas tendencias.

¿Y cuánto más seguros serían en Clara estos efectos; en Clara que era la inocencia más acabada, la candidez misma, y que sólo esperaba para manifestarse la cárcel de algún molde?

Digitized by Google

VII

Aquella tarde fué Gabriel á hora inacostumbrada á casa de Doña Lucía.

Subió, y como oyera al ir á llamar un murmullo de rezos, dió media vuelta para retirarse; pero ya lo habían sentido llegar, y la fámula, una vieja triste y enjuta, salió á decirle que esperara un momento, ó entrara á rezar en el Oratorio.

Allí estaban arrodilladas todas ante una copia de la Concepción de Murillo: Doña Lucía, pasando las cuentas de ópalo de su rosario, y sus nietas respondiendo los padrenuestros y las aves, con su voz que hasta en aquel susurro era musical.

Estaban las tres: Julia, Genoveva, y vestida de blanco, con el dorado cabello extendi-

Digitized by Google

do sobre la espalda, Clara, la adorada de su corazón.

Clavaba Gabriel los ojos en la Madona, y suspenso ante su hermosura, sentía resonar en sus oídos, repercutida á través del tiempo la descripción sublimemente bella del Apocalipsis:

«Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.»

Veía sus manos cruzadas sobre su pecho, sus ojos agrandados por el éxtasis, su cabello temblando sobre sus hombros, y visitada por el Espíritu Santo que hacía oscilar su cuerpo y estremecerse la comba de su seno de marfil; recibiendo el aroma de las avemarías que bendecían el purísimo fruto de su vientre.

Y sugestionado por la devoción de aquellas vírgenes fervientes, tocado un instante por la gracia, arrodillado como ellas, unió su vóz al murmullo de sus voces, igual y monótono, pero dulce como la oración del mar.

Clara, brillante con su traje blanco, más

Digitized by Google

pura que la virgen á quien imploraban, con sus cabellos rubios como gavilla de trigo, con su frente alba como harina inmaculada, oraba ardorosamente, y transfigurada por su fe, resplandecía borrando la presencia de la criada y de su abuela, descollaba entre sus hermanas, y creciendo, creciendo insensiblemente, eclipsaba con su luz y su belleza á la misma Madona vestida con el sol.

Dominado por aquella fascinación, Gabriel se abstrajo completamente, y cuando oyó suspirar las primeras frases de la letanía, olvidando su sentido místico se volvió á la amada fervorosa, murmurando en el silencio de su arrobamiento otra letanía suavísima de dulzura y de pasión.

Lucían los áureos cabellos de la extática, brillaban bañando su frente de luz suave, envolvían como un humo los nácares de sus orejas, lamían como una llama la nieve de sus vestiduras; y deslumbrado y atraído por aquella cabellera luminosa, la miraba enroscarse y fulgurar, la veía transformarse en una placa deslumbradora, ardiente como el

Digitized by Google

metal fundido; y Gabriel, impulsado por aquella visión rutilante de sus ojos, murmuraba:

DOMUS AUREA.

Con el fervor, las mejillas de Clara se teñían de un tinte extraño, se encendían, y sobre el mate del rostro resaltaban como dos flores sobrenaturales, en el centro color de rosa, y pálidas en las extremidades de los pétalos; y enloquecido por aquella ilusión seráfica de sus ojos, Gabriel suspiraba:

ROSA MÍSTICA.

El cuello de Clara erguíase recto, redondo, impecable, como el tallo inflexible de un girasol místico vuelto hacia la fe; del color del marfil; rodeado tres veces por el collar de perlas; como el cuello de la Sulamita comparado á la torre donde están colgados mil escudos: todos escudos de valientes:

TURRIS EBURNEA.

Atraída por los ojos de Gabriel, clavó en él sus ojos seductores: sus ojos verdes, húme-

Digitized by Google

dos, en cuyo fondo blanqueaba el candor; y en su quieto cristal estaban reflejadas todas las ternuras; ojos claros aun no rayados por la malicia, aun no empañados por las lágrimas:

STELLA MATUTINA.

Sus labios encendidos temblaban; sus manos distinguidas, transparentes, de falanges encanutadas, de uñas sonrosadas y lucientes como diez gemas, juntaban sus palmas cóncavas suplicando; sus senos, semejantes á dos copas, se estremecian desbordándose de unción; todo su sér vibraba, perfumaba como un vaso lleno de ungüentos preciosísimos; y airosa, trémula, ardía como un cáliz de amor:

VAS INSIGNÆ DEVOTIONIS.

Gabriel, en su fervor, seguía quemando aquellas lágrimas fragantes de incienso en las brasas de su éxtasis, desgranando uncioso aquellas brillantes cuentas de la letania:

VAS SPIRITUALE.

JANUA CŒLI.

Digitized by Google

Y guiado por ella, guiado por Clara que le tendía su mano misericordiosa, se veía en el Paraíso; en un Edén de amor alumbrado por lámparas inextinguibles, perfumado con blancas nubes de mirra, y reclinada la frente sobre su seno:

HUERTO CERRADO.
FUENTE SELLADA.

Digitized by Google

VIII

Algunas veces acontecía que cuando más entregado estaba á su labor de modelar aquella alma y regenerarse á sí propio, se desviaba del camino que se había trazado, y hasta tenía en poco lo conseguido.

En una de esas horas de languidez y abandono, y apoderado otra vez el instinto de su cuerpo, sentíase removido por apetitos extraños que en el misterio de la inconsciencia habían germinado calladamente, para manifestarse algún día, únicos y arrolladores.

Entonces reconocía que la lucha entre lo material y lo irreal no termina nunca, sino más ruda comienza cuando alguna sensación poderosa ó desconocida sacude el organismo, haciendo caer y barriendo fatalmente las de-

Digitized by Google

licadezas y exquisiteces espirituales, sin dejar después del torbellino más que el tronco y las ramas del sentimiento, que agarrado profunda y tenazmente por las raíces es la primera condición de la vida.

Divisaba al hombre en el alba de los tiempos, esclavizado por el instinto que era su único guía; miraba pertinaz y perpetuándose en el fondo de la humanidad un limo de barbarie que existirá irreparablemente, brotando cada vez de más hondo, renaciendo con la potencia de la irresistibilidad, enturbiando y manchando al agitarse la límpida superficie, espejo de las más nobles virtudes y los más heroicos deberes.

Pensaba que la obra de la civilización en el escurrir de los siglos no tiene más objeto ni persigue otro fin que ir ocultando más y más profundamente esa hez de salvajismo sin conseguir nunca su desaparición, pues por disimulada que esté, á la primera ocasión burlará la vigilancia de la voluntad, y saltará de las últimas capas para imperar como único dueño y dominar como dominó al primero de los hombres.

Digitized by Google

Gabriel palpaba esta verdad en sí mismo, y respecto del más cruel de los instintos: el instinto del sexo.

Aunque se había consagrado á Clara; aunque en su ansia de ideal había encarnado en ella su aspiración; como el impulso era vago, intermitente, apenas se alejaba unos días, la olvidaba asediado por perturbadoras figuraciones; víctima de su apetito en vela como un ojo abierto, alerta como un oido aguzado, en alarma cuando percibía un cuerpo hermoso de mujer, un lindo pie, ó un contorno mal velado.

En ocasiones alejábase punzado por un remordimiento; creyendo que hacía mal exaltando así el espíritu de aquella niña; jugando con su corazón absolutamente inerme y confiado.

Mas, ¿no era el filtro de desaliento y volubilidad que había bebido en la fuente misma de la raza el que lo abatía y el remordimiento sólo una excusa para disculpar su cansancio?

Sea como fuere, alejábase por algún tiempo, y volvía á sus antiguas costumbres; á

Digitized by Google

Lithomount

ver pasar la existencia inútil; á mirar deslizarse el río negro y perezoso, como en sus períodos de decaimiento; ó á entregarse furiosamente al placer para divagar su espíritu, descontentadizo como si hubiera agotado la vida y gastado como si hubiera vivido siglos de siglos.

Pero entristecíalo el placer; irritábalo el roce con la gente, y echaba de menos su aislamiento, porque sólo en ese claustro de soledad y excogitación, podía trabajar y conocerse á sí mismo; fortalecerse y ascender; y porque nada más allí estaba cerca de Clara, cuyo amor debía ser su estímulo y su redención.

Y volvía: encontrando abiertas siempre las puertas de la casa de sus amigas, y á Clara con una sonrisa que iluminaba como una aurora su rostro demacrado por tanto olvido y tanta ausencia.

Digitized by Google

IX

Entonces se portaba como nunca.

Mostrábase arrepentido y triste, y se pasaba las horas en casa de Doña Lucía, oyéndola relatos de su juventud; ó sintiendo vagas tristezas cuando tocaba y cantaba Julia; ó charlando largamente con la bulliciosa Genoveva que lo había extrañado mucho en los días que no lo había visto.

Sentíase como en una atmósfera de beatitud; del mismo modo que si renaciera á otra vida; y melancólico, con un surco de tristeza en la frente, pasaba aquella especie de convalecencia espiritual, aspirando el aire de aquella casa donde se le entraba el deseo de ser bueno; objeto de mil solicitudes por todas; adquiriendo fuerzas y curado al fin por los

Digitized by Google

Lithomount

ojos y las palabras de Clara, que resplandecía de amor y de caridad.

Restablecido por completo, volvía á su trabajo con más ahinco; pagábale á Clara sus atenciones haciendo su voz más cariñosa; hablándole de sus ejercicios devotos; preguntándole si había rezado por él; y en aquellos instantes ambos eran felices: Gabriel porque la veía amorosa y abandonada, y ella porque la presencia de aquel hombre satisfacía, sin que su candor lo advirtiera, su necesidad de amar de virgen núbil y pudorosa.

Por obsequios de Gabriel, su alcoba parecía una capillita: el lecho levantábase en medio, blanco y albeante; y sobre él, en la cabecera, puestos por su misma mano un acetre y un rosario; y en los muros, tapizados de rosa y oro, cuadros de Santa Teresa, de la Virgen de Guadalupe, de Santa Clara y un San Sebastián, adolescente, hermoso y desnudo, martirizado por las flechas.

Y un día en que asomado á los ojos de Clara veía Gabriel su alma sencilla y transparente, inclinándose como para arrobarse en tanta diafanidad dejó caer esta idea que la

Digitized by Google

hizo estremecerse hasta su pliegue más recóndito, rayando la superficie de ondulaciones luminosas y círculos cristalinos.

—Clara, Ud. es un ángel, una virgen más que una mujer; ¿por qué nó, conforme con sus inclinaciones que son de devoción y de humildad, se hace Ud. más grata á Dios vistiendo el hábito de religiosa que sentará tan bien á su carácter y á su tranquila belleza?

Y aquella revelación, hecha en el tono más natural del mundo, hizo temblar á Clara, clavándose hondamente en su pensamiento y en su corazón.

Digitized by Google

X

Los domingos en misa de doce veíala en la iglesia de Santa Clara, y en tanto que ella se entregaba á su fervor, de rodillas entre los devotos, fijos los ojos en el devocionario, oia Gabriel distraído los dulces acordes del piano; llenaba el tiempo mira que mira los reflejos que producian los cirios en los estucos; persigue aquí los relucientes meandros de los altares y espía allá el inapreciable oscilar de los candiles, hasta que cansada de mariposear su atención, se detenía en la historia de aquel recinto donde Clara iba por devoción y él por verla solamente, y agolpadas en su memoria las reminiscencias de sus lecturas, recordaba:

Aquel templo, hoy tan abandonado y profanado, había sido en otro tiempo un jardín

Digitized by Google

místico que respiraba arte y recogimiento, y también un claustro dentro de cuyos macizos y pesados muros resplandecían en la sombra flores exquisitas de hermosura y de castidad.

Miraba la esbelta nave, los altares estucados de blanco y oro, las dos puertas mirando hacia el Norte, la hermosa arquitectura, obra de un artista apellidado con razón el maestro de los maestros; é imaginábase el convento con los cuadros que adornaban los muros de sus corredores: el célebre López había producido sus mejores lienzos para engalanarlo, y las telas dentro de sus marcos de doradas molduras, resaltando en la limpieza de las paredes, hablaban á las religiosas que por allí discurrían, de belleza y adoración.

Cuánta paz respiraría aquel convento habitado por sencillas y castas vírgenes, cuya vida era la delectación del Esposo. Todas habrían sido graves y muy bellas; pálidas y marchitas, como las azucenas que florecen á la sombra; cumpliendo las reglas con estricta observancia; recogidas en su celda, ó reunidas en la tribuna asistiendo á las ceremonias del culto, ó marchando por los corredores en

Digitized by Google

Littlemount

silenciosa procesión, llenas de amor y bondad, dejando despedir de sí su aroma de místicas violetas.

Un misterio inmortal reinaría perpetuamente en el pedazo de cielo azul extendido sobre sus cabezas, y ya en los ardores de sus cánticos, ya en el susurro de sus rezos, ó mejor en la quietud de sus almas orantes entregaríanse al Amado, ofreciéndole la limpidez y blancura de sus almas odoríferas.

La historia de una de sus religiosas patentizaba el encanto nunca visto de su interior, y del hechizo que embriagaba el ánimo cuando una vez entraba en aquel paraíso de recogimiento.

Habíalo leído Gabriel en las crónicas y sucedió en la Edad Media mexicana, mandando los virreyes y en época propicia para el milagro.

Tenía D. Martín López de Gaona una hija encantadora; llena de fragancia y candor; de oro fino en los cabellos y en el rostro de satín inmaculado. Holocausto gratísimo había sido consagrada al claustro por sus padres, á la manera de esos sencillos patriarcas que ilus-

Digitized by Google

tran con su rostro hierático y su luenga barba las hojas de la Biblia, y que ofrecían á Yaveh sus ovejas más bellas y de vellocino más blanco. Pero ella era joven y sobre todo hermosa; más alegre que una golondrina para resistir el frío y la tristeza del claustro; su talle demasiado esbelto y cimbreante para vestir el sayal y la tosca cuerda; sus oídos escuchaban bastantes lisonjas y halagos para acostumbrarse al murmullo de las letanías, y por estos motivos no burlaba, más tampoco cumplía los paternales deseos.

Con todo, era piadosa; porque heredera de padres nobles no podía desdecir de su tiempo ni renegar de su educación, y aunque bulliciosa y frívola, complacíase en visitar los monasterios de monjas.

Un día que estaba en el de las Claras con su madre, apártase de las religiosas que comadreaban en el vestíbulo, y entrándose por la chapada puerta mírase en un corredor adornado con lienzos en los muros.

En el primer momento su ánima frívola y superficial espantóse: sintió un encogimiento como de temor ó tristeza; aspiró luego el ai-

Digitized by Google

Lithomount

re largamente, y tranquilizada poco ó poco, hechizóse insensiblemente con el encanto de aquel sitio, y una sonrisa brotada de lo más hondo de sus anhelos floreció en los jardines de su alma. Abrió los brazos, alzó su cabeza encantadora, paseó los ojos por la perspectiva de aquel patio cuadrado y de amplios corredores, con arcos planos; aspiró la paz de las colosales higueras que se elevaban en medio; unas higueras secas y centenarias, con las ramas como miembros torcidos; jorobadas y blanquecinas como si hubiera llovido sobre ellas mucho polvo, y súbito, resonó en sus oidos una música seráfica, dulce, como si hubiera brotado de una flauta líquida.

Era el chorro de la fuente que parloteaba en el centro del patio, que cantaba vagorosamente, como si por brotar en el convento hubiera aprendido á cantar y orar; pues el surtidor debía cantar y orar, puesto que la joven se llenó de emoción, y se acercó á la fontana reluciente de azulejos, como á una amiga monja con su hábito azul que la llamara.

Y seguía resonando suave, arrulladora, la flauta líquida, vertiendo sus notas como gra-

Digitized by Google

nos de oro en el alma de la joven que se acercaba á la vez confiada y temerosa, como á una amiga monja con su hábito azul que la llamara.

Llegada á la fuente sentóse en el borde, y la música se hizo más queda, más suave y seductora; suspirando con todas las cadencias de un harmónico, con la dulzura de la Letanía, con las tristezas de la Salve, con el amor del Avemaría, como si por brotar en el convento hubiera aprendido á cantar y orar; y ella, Isabel, quiso asomarse al espejo con el impulso instintivo y natural del que busca los ojos de quien le habla; y contempló el cristal diáfano, húmedo como una pupila cariñosa, le entraron ansias de contemplarse en él; y el agua que con la caída del chorro cristalino se encarrujaba, debajo del rostro de Isabel se unió formando un óvalo, quedó perfectamente bruñida y pulida como una faceta de diamante, y al inclinarse Isabel para verse en el cristal, con el impulso natural é instintivo del que busca los ojos de quien le habla, quedóse pálida é inmóvil con la palidez é inmovilidad de las estatuas.

Digitized by Google

Al inclinarse sobre el espejo, había visto en la linfa su imagen; su rostro con las mismas bellezas y atractivos, pero encuadrado por el prodigio dentro del hábito de las Claras.

Días después entraba en el noviciado, y transcurrido un año profesaba bajo el nombre de Sor Isabel de San Diego.

Distrájose Gabriel oyendo el sonido de la campanilla á la hora de la elevación, y durante un instante miró la dorada casulla del sacerdote, lo invadió el fervor que inundaba todos los pechos, pensó en el símbolo de la hostia y el cáliz levantados, continuando luego su interrumpida divagación.

Hoy ya no existe el convento, proseguía, como tampoco una capillita en forma de pequeña rotonda dedicada á la Concepción, según el decir de un bajo-relieve; lo que antes era claustro había sido convertido en casa de vecindad y las monjas expulsadas de sus celdas; la capilla trocada en lugar de comercio; los muros de la iglesia pintorreados al exterior con anuncios de casas mercantiles; nada de lo que fué antes. Pero de igual manera que los sabios y los artistas reconstru-

Digitized by Google

yen con infinita paciencia ciudades con sólo vestigios de ruinas y ven una estatua en un trozo de mármol, así los espíritus piadosos ó sedientos de arte, leyendo las crónicas de aquel tiempo, y con un poco de amor, pueden hallar encanto en lo que resta de belleza ó de religión, y cuando pasan por Santa Clara, evocar lo que ya no existe y recordar á la fundadora de la Congregación en Porciúncula, donde en el mismo campo que Francisco eligiera para teatro de sus hazañas, fundó su plantel de recatadas doncellas é ilustres vírgenes, encarnadas rosas rodeadas también de espinas; símbolo en esos verjeles de la mortificación propia.

Hoy ya no hay lugares para amparar al que en el alma lleva la enfermedad del misticismo, ó si los hay están ocultos y bajo la apariencia de casas particulares. No queda más que el recuerdo de aquella edad que era como un claroscuro de ignorancias divinas y de arte sagrado; bosque de celestiales zarzas que ardía de fervor; que era encendido por la centella del milagro; en cuyo cielo resplandecían como estrellas las maravillas; tiempos

Digitized by Google

Lillemount

dichosos en que todos los labios sabían orar.

En aquel instante Gabriel fué traído á la realidad por el ruido que hacían los devotos levantándose; y desvanecido su sueño, se burló de la devoción que lo había llenado un momento, y maquinalmente se santiguó de rodillas para ir á alcanzar á Clara que lo esperaba.

Digitized by Google

XI

Todas las tardes, al obscurecer, huroneaba por los barrios de la ciudad; divagando su fastidio algunas veces, otras buscando el aislamiento, y todas nutriendo el germen de su amor.

Influido por su propósito, habíase encaminado en una senda de misticismo que no se quería confesar, y mucho menos á sus amigos; y por eso se aislaba de todos, y al atardecer vagaba sin rumbo fijo, á caza de algún rincón apartado donde poder contemplar á solas su sueño; llenándosele el pecho de alegría cuando encontraba algún jardín escondido, algún frontis de templo antiguo y polvoso, ó alguna calleja de aspecto solitario

Digitized by Google

donde poder distraerse un instante y revivir tiempos pasados.

Agradábale imponderablemente Catedral, por su majestad y su magnificencia, por la quietud que respira, y aunque se complacía en verla á todas horas, la veía con más devoción en las tardes y como con cierta clase de espanto; porque con su mole gigantesca en pie desde hace tres siglos, y sus torres que fingen dos manos levantadas, le hablaba á su ánimo de fe y de cielo, dos cosas perdidas para él, que se llenaba de pesadumbre al contemplar aquella basilica, enorme é inanimada, á la que la magía de los atardeceres hacía vivir, infundiéndole sentimientos que él no podía experimentar.

La vista del Sagrario era como un reposo: descansaba de la impresión que producía en su alma el Gigante, deleitándose en las delicadezas y plateresco de sus fachadas que bordó Churriguera con prestigiosas molduras; sentíase atraída su atención por el intrincamiento de los capiteles, por la elegancia de las columnas, y la impasibilidad de las estatuas de Doctores, Patriarcas y Virtudes que

Digitized by Google

lo adornan. Admiraba la planta del edificio que figura una cruz griega, su cúpula octógona, y todas las bellezas de su dórico estilo interior.

La iglesia de San Felipe, la más moderna de la ciudad, lo encantaba por su esbeltez y atrevimiento; por sus muros donde volcó Bizancio todas las galas de su suntuosa decadencia; por sus vírgenes rígidas y demacradas; por sus santos adustos y hieráticos, sus mosaicos peregrinos y su caleidoscópica policromía esfumada en oro fino, que resalta en los fondos rutilantes, en los radiosos nimbos y en sus estrellas que clavetean como calamones relucientes el firmamento de las naves; y por su órgano divino, lleno de flautas, clarines, tambores, campanas, pájaros y cascabeles, como si fuera el resumen de todos los sonidos de la música y las voces reunidas de las orquestas.

En la Colegiata de Guadalupe, y detrás del ciprés, sentábase en la opulenta sillería, detallados tan finos que parecía que la garlopa le había dejado pendiente las virutas; y oyendo los cánticos religiosos, veía entrar la luz

Digitized by Google

Lillismount

en reflejos irisados por el multicoloro rosetón de la bóveda y por los vitrales engarzados como tres prismas en el muro.

Pero ningún interior ó fachada de templo lo atraía como la Santísima. Cuando ya se acercaba la noche hacia allá se dirigía melancólicamente, y entrando por el Amor de Dios, marchando por la acera de la izquierda para no ver ningún detalle, llegaba hasta su frente, causándole todos los día la misma sensación de sorpresa y la misma emoción de arte. Cada vez la contemplaba con el mismo recogimiento con que la había visto la primera, y recordaba la impresión que había sentido.

Habiásele figurado aquello una ola blanca y altísima, vestida de espuma y adornada con volutas caprichosas; un primoroso bordado más fino y sutil que los que labraban con infinita paciencia las religiosas en las casullas y las dalmáticas; había encajes delicadísimos de cantera que parecían poder desvanecerse de un soplo; filigranas de piedra como no habían hecho iguales los orfebres; capiteles de columnas donde florecían divinos encantos,

Digitized by Google

y en sus nichos estatuas de Obispos y Doctores con su capa pluvial y su mitra puntiaguda, debajo del Padre Eterno que con la tiara en la cabeza y sentado en la silla pontificia, sostiene al Hijo Amado sobre sus rodillas.

Y sobre toda aquella obra de sueño, una capa tenue y finísima de polvo, amontonado y cernido sobre las molduras á través de muchos años, como un espolvoreo de plata sobre caprichosas estalactitas; como un manto de gris algodón para conservar frescas é incólumes aquellas flores maravillosas de arquitectura; ennegreciendo con su pincel algunas partes, dándoles luz á otras, formando tonos, cubriendo con pudor las líneas defectuosas.

Y en el Sagrario sucedía otro tanto: en las grecas y racimos de la fachada, y lo mismo en Catedral en los albalás de los altares; en todo lo grande y todo lo bello haciéndolos más bellos y más grandes; dándoles á los edificios esa majestad que dan las canas á los viejos; tendiendo como un manto de inmortalidad en las alharacas de los frontispicios, los contornos de las estatuas y los cantos de los misa-

Digitized by Google

Lithomount

les y el sándalo de los órganos de las iglesias.

Al penetrar en los templos, Gabriel se llenaba de unción, y volviendo el pensamiento al pasado, cerrados los ojos del rostro y abiertos los de la imaginación, los veía cubiertos por todas partes de oro y plata, de riquísimos paramentos, de numerosas lámparas, y ardiendo en abundancia la blanca cera.

Y cuando salía, llevaba el alma dolorida; porque á pesar de la impresión que en él producía el silencio de los templos en la calma de los crepúsculos, no creía y no rezaba; y no obstante, su ánima algunas veces oraba inconscientemente, incapaz de permanecer ajena á tanto arrobo y tanta quietud; y cuando algunas noches pasaba por sus rincones favoritos: por el Sagrario, por San Felipe, por la Santísima, veía alucinado las ventanas de las naves, derramando luz como si en el interior hubiera prendidos muchas lámparas y muchos cirios, y con el pensamiento asistía á unas vísperas misteriosas y fantásticas, celebradas en el silencio nocturno; veía los altares heridos por los reflejos de las luces, resplandeciendo los blandones de oro y las cus-

Digitized by Google

todias guarnecidas de piedras preciosas, reluciendo los ramilletes y los atriles; desplegada la riqueza de los cálices de oro y los copones gemados, balanceándose los incensarios y los sahumadores; y como si hubiera vivido en otro tiempo, suspiró por la época en que la belleza fué hermana de la religión; en que florecieron los Echave, los Juárez, los Cabrera, los Tolsa, y en que cada sacristia era una página de la historia de las Artes.

Digitized by Google

Lillebonnet

XII

Guiada por la sugestión de Gabriel que desde hacía tiempo la dirigía, y con el pretexto de estar enferma su amiga más amada, Clara manifestó su deseo de llevar el hábito de la Damianita.

Ya la veía el perverso amador en su pensamiento, vestida de religiosa, trocados sus vaporosos trajes por la tosca estameña, metida en su casa, y apagada la llamarada de oro de su cabellera bajo la nieve de la toca. Figurabásela reposada y grave discurrir por la casona, con su manto azul y el níveo escapulario colgante sobre el pecho, antojándosele que se había animado la Santa Clara de San Felipe y bajado del muro á la vida más pura y místicamente hermosa.

Digitized by Google

Para entonces queríale hacer un regalo de acuerdo con el carácter de Clara y con el acontecimiento, y pensó: como los colores de su Patrona son el azul y el blanco la festejaré con una invasión de flores: por todas partes los ojillos tristes y desteñidos de los nomeolvides; los pálidos racimos de los plúmbagos, los apiñados heliotropos enamorados del sol, y las violetas y los jacintos y las campánulas; y alternando con este matiz las frentes inmaculadas de las gardenias, las estrellas de plata de las margaritas, los cascabeles de perfume de los jazmines y las copas fragantes de los lirios; pero no, que tales encantos se desvanecerían luego como los jardines de los fuegos de artificio; y se encariñó con la idea de darle un rosario de brillantes cuentas de concha, encerrado en un huevo de plata, para que voltease diariamente entre sus dedos finos y puntiagudos; al fin resolvióse por un libro de oraciones, que comenzó á buscar sin descanso, hasta que encontró uno, artístico verdaderamente, que llegado el día le mandó en elegante estuche.

Era el antifonario alargado y pequeño, de-

Digitized by Google

Lithomount

marfil las pastas y cuajado de preciosos relieves; de cantos dorados y sujeto con un broche de oro; la impresión de letra gótica, y en las hojas adornadas con viñetas y rojas mayúsculas, hermosas estampas de Santos.

Cuando lo abrió Clara, leyó en la primera página este soneto de Gabriel:

En tu mullido pecho de polares
Blancuras, el fervor quema sus granos,
Y tu acento que vibra con cristianos
Ritmos, se alza más dulce que los mares.

Las preces como místicos collares
Desatas, y volviendo los arcanos
Ojos hacia el altar, pones las manos
En cruz, uno sobre otro los pulgares.

Oreando piadosa los tormentos
Sin alivio, destilas tus ungüentos
De azucena en la nave solitaria,

Y á la fe que vacila en el camino
Del esperado Edén, como un divino
Indice se lo muestra tu plegaria.

Digitized by Google

XIII

Recogía los frutos de su esfuerzo.

El ideal místico que soñara estaba formado; y había conseguido su empeño, porque Clara era la inocencia más acabada, la candidez misma, y le había abandonado su alma sencilla y sin mácula, tan dócil que sólo esperaba para manifestarse la cárcel de algún molde.

Recogía los frutos de su esfuerzo.

Cosechaba satisfecho el rubio trigo que había sembrado, y deleitábase en la contemplación de aquella alma que habían labrado su constancia y su amor, para después recrearse en ella.

Mucho tiempo había empleado en su labor y mucho trabajo; pero ¿qué son el trabajo y el tiempo cuando la obra sale perfecta, y se

Digitized by Google

Lithomount

ha podido transmitir al Paros el pensamiento y el sentimiento del artista?

Y él había hecho más que los poetas y los escultores; porque había labrado una alma en cuya belleza, obra suya, había de recrearse después, y cuya perfección debía ser su recompensa; aquella alma sumisa y benévola, dócil como una arcilla, él la había amasado durante mucho tiempo; y con su emoción artística y su bondad, había modelado una copa hermosísima, VAS SPIRITUALE, esbelta, de bordes cristalinos, donde había vertido su ideal de amor; y ahora, con el cáliz precioso en la mano, é inclinado sobre el milagroso elixir, bebía, bebía inefablemente, embriagándose con el jugo inmortal, con la esencia mística de sus dos ánimas venturosas.

Porque él también había sido cogido por la fascinación; también él se había deslumbrado con los místicos horizontes, misteriosos como vagos jardines que había desenrollado ante los ojos de su amada, y con el espejismo de la felicidad en los ojos y en el corazón, soñaba, viviendo el amor de los bienaventurados.

Digitized by Google

Clara jamás le dirigía la palabra á Gabriel, pero cuando éste hablaba despertaba del sueño que la absorbía, y escuchaba atenta, con la barba apoyada sobre las manos. Callaba obstinadamente escuchando sus palabras, gozando con el encanto de lo que oía, dando muestras con la sonrisa de cariño y aprobación.

A través de sus ojos, húmedos y verdes, veía Gabriel cuanto había soñado; miraba su fondo puro y transparente, como el de un arroyo; tan claro que veía relucir las arenas plateadas y podría contar una á una las pedrezuelas; tan suaves que los sentía sobre su frente como una caricia de terciopelo.

Cada jueves y domingo llevábale un ramillete de amapolas blancas, tenues y frágiles, como muchas alas de mariposas, olientes con el delicioso perfume de una primavera inefable; y las amapolas radiaban, más blancas que la toca de la Clarisa en una jardinera donde ella las refrescaba todos los días, sufriendo con la agonía de aquellas flores, para quienes pedía á Dios la inmortalidad.

Surgía de las profundidades de su sér la simpatía por Gabriel, pero consciente y dis-

Digitized by Google

tinta; lo escuchaba pendiente de sus labios, y sólo si habia que traer algún libro, ó hacer cualquier otro insignificante servicio, alzaba su rostro de las manos que dejaba caer, y se levantaba prestamente, manifestándole así su devoción.

Amaba Clara sumisa y abandonada, entregada absolutamente á Gabriel, en quien veía un sér superior, como si fuera favorecida por una gracia celestial; y él también la amaba enamorado de tanta inocencia, recibiendo el culto de aquel corazón que ora ardía como brasa ardentísima donde el amor quemaba granos de incienso, ora perfumaba como una ROSA MÍSTICA, ó alumbraba como cirio inextinguible en el santuario de su recíproca adoración.

Era aquel un amor llegado á los más celestiales deliquios; dominador, purísimo; de dos almas que podrían comunicarse de lejos porque no necesitaban de la corporal presencia; pues en la sombra, con los ojos entrecerrados para ver interiormente, y sin necesidad de ningún contacto físico sus espíritus como dos inmortales ángeles vestidos de oro

Digitized by Google

y de luz se daban un beso eterno; las almas solas, fluídas, impalpables; confundiéndose como dos soplos, mezclándose como dos llamas, cruzando sus perfumadas espirales como dos nubes que se levantan del mismo aromático incensario.

Clara llevaba, como había querido Gabriel, su hábito burdo y sencillísimo, que cubría sus cabellos, su garganta, sus pies, y solo dejaba visibles su rostro y dos manos maravillosas, blancas, surcadas de delgadas vetas azules, como si las recorriera interiormente un zumo de violetas.

El amor tal como debe ser idealmente: puro, intelectual, los unía con sutiles cadenas de diamante, y el Deseo, la engañosa serpiente del paraíso, no asomaba aún su cabeza por entre las frondas del jardín, para tentar la curiosidad de aquella Eva candorosa.

Dormía el Deseo, pero en cambio existían los demás transportes del amor; todo cuanto tiene de puro y espiritual; ambos lo gozaban, lo bebian, saboreábanlo como un celestial licor, delicioso, diáfano, sin que nunca se enturbiasen sus ondas cristalinas; creyendo am-

Digitized by Google

bos que aquel amor suyo era un venero divino que tenía su fuente en el corazón mismo de Dios.

Y para Gabriel, más grande era el deleite porque venía acompañado del triunfo; había realizado su ideal supremo: de acallar primero y matar luego sus instintos; y en la noche y en el día y á cualquier hora, su único pensamiento y su único sueño era la clarisa, la VIRGO PRUDENTISIMA que por el amor se había convertido para él en una representación mental única, exclusiva, dominadora, sin que ninguna otra idea la suplantara ó la eliminara de la conciencia; como si se hubiera paralizado el juego de las asociaciones; reinando como soberana, en absoluto señorío y predominación.

Alucinado creía realizar el ideal supremo: no ser esclavo de los instintos; tan claro veía el cristal de sus sentimientos que ya no creía en el limo de barbarie que existe en la sangre de la humanidad y que brota cada vez de más hondo pero no desaparece nunca.

Tenía fe el iluso en el albedrío y en el ideal; creía ciego en lo que pasaba por su

Digitized by Google

conciencia, absolutamente ajeno al trabajo lento y oculto pero constante del instinto, que se manifestaría algún día, único y arrollador.

Pero él no asistía á esa labor oculta; y mientras, se embriagaba con su sueño, viendo en el día y en la noche y á cualquier hora á Clara con sus ojos verdes como dos esmeraldas, y extendidas sus manos de las que brotaba un maná de consuelos y de bendiciones.

Digitized by Google

XIV

Arropado ya en su lecho, y á la luz de indecisa lámpara, leía Gabriel distraídamente; como quien llama al sueño; y el sueño, solícito y generoso, acudía con cautela; comenzando á adormecer su cuerpo por las extremidades, empañando su vista, quebrando y desbaratando los renglones del libro, torciendo las letras, agitando un velo por cima de la página, hasta que al mismo tiempo que la luz moría, Gabriel pegaba párpado con párpado y quedaba profundamente dormido.

Comienza entonces una vida fantástica: aseméjase el cerebro á un país encantado; salen de por negros abismos fantasmas de imágenes; marchan en tumultuoso desfile los recuerdos; todas las sensaciones no desperta-

Digitized by Google

das á la vida surgen entonces; vagas, incoherentes, despertigadas, ó emergen las ya nacidas con mayor relieve, apareciendo solas; miles de fragmentos de impresiones, de sonidos, de colores, de aromas, como los irregulares prismas de los caleidoscopios; desbocada la imaginación que ora ve un jardín prestigioso, ora un incendio, y sacudido el aparato, el horroroso miedo con todos sus martirios ó la alegría agitando los cascabeles de su risa; evocado el furor al par que la tristeza; y movido el juguete de nuevo, resucita esta emoción y resucita la otra, hace pasar las memorias, las esperanzas suntuosamente trajeadas; hasta que otro vuelco del tubo muestra ante el terror la fascinadora y peluda pesadilla.

Tocaba el Sueño la cabeza de Gabriel y escuchaba éste una voz celestial como de coro de ángeles; era tocado por otra parte y veía hermosas apariciones iguales á candorosas vírgenes; pero esa voz que sonaba era la voz de Clara; la procesión de vírgenes un desbandarse de imágenes suyas; Clara como pensamiento indestructible hasta en el reposo; y

Digitized by Google

Lithomount

escurrida á otro lado la sangre que serpentea por entre los sutiles alveolos y los más recónditos surcos del cerebro, cambiaba la fantasmagoría; surgía Clara provocativa, avanzando indolentemente, entreabriendo la boca como demandando un beso; levantándose el hábito y mostrando el arranque de una torneada pierna; hacíase la estameña transparente y á través del manto y del escapulario veía revelarse las escondidas formas que simulaban estar cubiertas con un traje de agua; y la clarisa mostrábase descocada y desapudorada, porque reía, desordenada la cabellera como la de una furia; brindándole el placer; lanzando de sus ojos candentes lumbraradas y asomándose á sus labios los besos, como frambuesas encendidas.

Cambiaba de sitio la sangre, y continuaba la visión: mezclada con otras reminiscencias pero dominadora; porque el Deseo, resultado en el amor de la tendencia sexual que no se difunde ni se extravía, sino se guarda para un solo objeto, despertaba, manifestábase después de una larga labor latente, exclusivo, formado por el aluvión incesante de pequeñas

Digitized by Google

irritaciones acumuladas; descollando siempre la imagen de Clara, que tan pronto se mostraba vestida de reina como de bailarina; á ratos haciéndose más incitante por sus pudores; vista á través del Deseo, que ya la vestía, ya la desnudaba, pero en todas las veces la presentaba ante los ojos como una golosina.

***

Al día siguiente Gabriel despertó muy tarde y lleno de fatiga, con la cabeza hecha un caos de imágenes confusas y reminiscencias absurdas; y cuando ayudado por el recuerdo pudo al fin reconstruir trabajosamente y trozo por trozo el sueño de la víspera, se puso triste, por haber cometido inconscientemente una profanación, un crimen del que no se creía culpable, irreparablemente perpetrado; porque el remordimiento, la nausea, todo le daba el relieve de la realidad.

El santuario á cuya puerta se acercaba devotamente á adorar á la madona vestida de blanco, de pie en un pedestal inaccesible, al-

Digitized by Google

tísimo, donde no se atrevía á subir su más respetuoso deseo, había sido violado en la noche, y en su interior callado y misterioso, reunidos los maleantes instintos y los pensamientos malsanos habían celebrado la Misa Negra.

Después el análisis se encarnizó con el fenómeno. ¿Cuál habría sido su causa? El despertar de la carne, el retorno á los períodos de sensualidad, la exteriorización de sensaciones recibidas en la inconsciencia y no registradas en la vigilia; la memoria de alguna mujer entrevista en alguna parte y retocada á escondidas por el Deseo; y de muy abajo, del fondo de aquel pozo obscuro é insondable, comenzó paulatinamente á surgir la luz; á la indecisa claridad que se incrustaba entre los resquicios y las grietas de aquel subterráneo negro de sombras, vió que cuando saludaba á Clara, retenía su mano transparente, tibia, cuyo temblor él sentía correr por todo el cuerpo; vió que cuando en alguna ocasión se encontraron sus piés sobre la alfombra, él sintió el martirio del espasmo; vió las sonrisas de lujuria y las miradas intremi-

Digitized by Google

nables; y aunque el sueño resultaba natural, lógico, algo se rebelaba en su interior, desde muy adentro de su conciencia, contra el análisis y las justificaciones; revolvíase su ilusión tratando de quitarse de encima la mancha de lodo; y á pesar de eso, todas las noches seguía sucediendo lo mismo, y al despertar las mismas tristezas, iguales rebeldías; y en presencia de Clara los libertinajes del sueño traídos fatalmente á la memoria; y en los ratos en que no estaba alerta con el Deseo que se agitaba, juzgando á Clara verdaderamente incitante por su juventud, por su pureza, por su blancura que apenas mostrada en las manos y el rostro dejaba adivinar deslumbrantes llanuras y mórbidos collados; en un suplicio, en una lucha eterna entre la pureza de su ilusión y el cieno de sus tendencias; y cuando los dejaban solos, él, con todos sus recursos, no encontrando qué decirle; ambos turbados, riendo forzadamente, inquietos, mostrando Clara la nitidez cruda de sus dientes, confundidas las miradas en un torsal de hilos luminosos, gozando uno y otro del regalo de su presencia, atolondrados,

Digitized by Google

Lilliencrant Pamphlet

hasta que la llegada de alguien los hacía no oír el ritmar intranquilo de las Horas en sus puños, ni sentir aquel molesto rodar de arenas en los ojos.

Digitized by Google

XV

Dirigióse aquella mañana á la casa de sus amigas, y encontró sola á Clara, vestida con su hábito de religiosa, y cultivando las flores que ostentaban sus alegres matices á lo largo del corredor.

Se acercó á ella; la vió despojando las plantas de las hojas secas; empinando la regadera sobre los brotes raquíticos; escarbando la tierra húmeda cuyo aliento despierta instintos malsanos; contemplaba sus brazos de diáfana porcelana bruñidos, y acercándose más para ver un capullo de rosa, sintió en el rostro los cabellos de Clara que lo hicieron estremecerse; y cortando el capullo entreabierto lo aspiró, lo deshojó como como se desho-

Digitized by Google

Lithomount Pamphlet

ja una virginidad; lo llevó á su boca sintiendo las espinas del tallo como uñas cosquilleantes de mujer.

En su jaula los canarios trinaban; los rayos del sol, rojos y calcinantes, asaeteaban la albísima ropa tendida sobre el barandal; como vaho de oro humeaba el polen en los cálices de las flores; columpiábanse, tocando aleluya, las campánulas; se ayuntaban las hojas suspirando; y Gabriel desfalleciendo de amor, despertada en su cuerpo la lascivia, veía á Clara transfigurada, incitando su lujuria, más provocativa aún por su inocencia; y al rozarse sus cabellos y al tocarse sus manos esperezábase como una fiera su deseo, delante de aquella virginidad en flor.

Detrás de ellos entreabría sus alas la puerta de la alcoba, y en aquel instante, como un relámpago en la inmensidad de la noche, cruzó su conciencia un trágico pensamiento; sintió una ansia infinita de posesión; cayó en su espíritu la profanación como una lágrima venenosa.

Qué delicia! qué filtro tan embriagante el del sacrilegio! Poseer á aquella virgen pura

Digitized by Google

como una hostia en aquel recinto, silencioso y solitario como un templo.

Y rechazaba la idea midiendo toda la maldad del acto; contraria á toda virtud y todo respeto; pero la bestia se enfurecía en su sangre y forcejeaba en sus sienes y en sus puños delante de aquella virginidad en flor.

Lograba resistir á la tentación por un momento; lograba representarse su frenesí tal cual era, horrible é insensato, más odioso aún por el crimen y la profanación; pero no llegaban doña Lucía, ni Julia y Genoveva, ni siquiera la vieja sirviente para terminar el conflicto; para acabar con aquella lucha en que cedía la voluntad, en que se turbaba la conciencia; y el deseo, irritado hasta el paroxismo, saltaba bramando delante de aquella virginidad en flor.

Y bruscamente, con los ojos extraviados, con los labios secos, con las manos trémulas, con el cuerpo vibrante, como sacudido por una convulsión, se adelanta hacia la clarisa, la abraza enloquecido, la besa en la boca, y haciéndola daño, desgarrando la toca y el

Digitized by Google

velo, deja despeñarse el torrente de su cabellera.

Ella no se da cuenta, nunca lo ha visto así, y muda por la sorpresa no lanza un grito; solamente tiembla, y abre los ojos inmensos, desmesurados.

Gabriel la abraza de nuevo, lanza un rugido como un león, la derriba y la viola sobre el lecho purísimo.....

.....

Tras el acto físico vino la laxitud natural, la repugnancia fatal, la lucidez también fatal; y entonces vió á Clara desmayada sobre las albeantes ropas en desórden, goteando de su degollada virginidad un hilo de sangre; y parecióle una hostia pisoteada, ultrajada; como un mármol pulido tras muchos esfuerzos y mutilado en un minuto de salvajismo; en un instante desvanecido su sueño de arte y de amor; conservando aún el polvo de oro en los dedos, de la mariposa deshecha por su mano brutal; y él se dió horror á sí mismo, se llenó de vergüenza como si fuera un ladrón, se consideró el más malvado y el más sacrílego, se hizo como un inmenso vacío en su alma, y

Digitized by Google

sin darse cuenta de lo que hacía, atontado y vacilante, salió del templo profanado, y como un ebrio bajó por la escalera tambaleándose.

FIN.

México, 1899-1900.

EFRÉN REBOLLEDO.

Digitized by Google

Lithomount
Pamphlet
Binder
Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN 21, 1908

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3025512663

0 5917 3025512663

Digitized by Google